

Antología de Eros Corzo Camacho

Presentado por

Poemas del Alma 



Índice

Poema 1 Brazos Abiertos, Buenos Aires.

Poema 2 Celo de la naturaleza

Poema 3 Amiga

Poema 4 Mujer difícil

Poema 5 Voce notturna

Poema 6 Stravaganzza de poeta

Poema 7 Dictado de silencio

Poema 8 Definición

Poema 9 Non plus ultra

Poema 10 El sueño

Poema 11 La última llamada de atención al niño que fui

Poema 12 La brevedad de lo eterno

Poema 13 24 horas

Poema 14 Bendita vida

Poema 15 Poeta muerto

Poema 16 ¿Cómo derrotar a la muerte?

Poema 17 El otoño muerto

Poema 18 Tributo a la mujer de provincia

Poema 19 Tributo a la gastronomía peruana

Poema 20 Ausencia

La espera a Chloe

Poesía I Ley

Poesía II El vino y el tiempo

Poesía III El agua

Poesía IV Lejanía

Poesía V El trabajo y el futuro

Poesía VI Lo sagrado

Poesía VII La luz

Poesía VIII Patria

Poesía IX El idioma del viento

Poesía X Ajedrez

Poesía XI Fin del mundo

Poesía XII La poesía antigua

Poesía XIII Mi carne y mi alma se divorciaron

Poesía XIV Los pasajes de la naturaleza

Poesía XV El latido del universo

Poesía XVI La extinción del amor

Poesía XVII Rutina de la eternidad

Poesía XVIII Reencarnación

Poesía XIX La poesía que va más allá de la muerte y desfiguró el tiempo

Poesía XX La poesía final de Dios

Verso Libre I Mi amistad es imposible

Verso Libre II Soledad

Verso Libre III Energía más allá del alma

Verso Libre IV El otro rostro de mi misma alma

Verso Libre V Conciencia espacial literaria

Poema 1 Brazos Abiertos, Buenos Aires.

¿Volveré?, no lo sé, perderme en sus calles una y otra vez fue una delicia de dolor a mis pies, fatiga hermosa, dichosa la presencia peruana, perdido, pero laureado, la monstruosa tierra que intenta secuestrar mi alma me susurra "quédate", pero yo no podría, en algún milenio perdido mi alma dará una pequeña vuelta avalentona a la causa de volver a perderme entre calles de piedras en los suelos.

Delicada frontera, besos entre vecinos celestes, pero esta tiene el sol en el corazón de su bandera. Voy a morir en la carne de este verso. Y me moriría aquí en sus regadíos verde prado, casi del tamaño de los celestes cielos. Verde tan grande como celeste; en su bandera está el cielo su bandera es parte de la creación de Dios, su bandera tiene energía divina.

Sus gentes tienen los cabellos del sol, los dientes eran parte de la blancura helada nieve del sur. Los modales eran del mismo tango, el sol se despedía muy tarde, la biodiversidad era de frondosa cabellera.

Así te quiero, la ciudad tenía una actitud que vestía pasión, el cielo riega los hielos secos, y al sur esa lluvia borraba mis lágrimas, ya perdía la vista de su infraestructura de genios migrantes en el viaje, sólo un último respiro en estos Buenos Aires. Dame el abrazo del frío luto como un espíritu que despide a su viudo y que no quiere soltarse pero jamás.

E.C Buenos Aires 2024

Poema 2 Celo de la naturaleza

La Naturaleza recela tus dones femeninos, y es que dejaste a la miel sin su espíritu, tus ojos fueron los culpables, pueden hacer dulces mis pesadillas esas de agonías eternas. Eres el cielo en el infierno.

Perturbaste al mínimo la inquebrantabilidad eterna de Dios al tú nacer, y cuando abriste esos ojos ya ibas armando un poema sin siquiera hablar. De alma acaramelada, inocencia magnificada en dulzones panales.

Deleitosas cayeron todas las mieles en tus ojos, en todas sus formas, en todas sus velocidades, y luego ya selladas eternamente en tu vista, obtuviste un rasgo natural sobresaliente, exquisito, la cual la naturaleza codiciaba el estilo divino de tu don.

Y así, de gracia desgracia, las mieles del mundo en colmenas perdieron su dulzor, perdieron el acento y perdieron componentes, a tal modo que las mismas abejas coordinan en buscar otro dulce de reemplazo, si existiese una fruta misteriosa que contenga miel pura tendría tu nombre.

Poema 3 Amiga

Amiga extraña; mi voz no te sostiene, tienes en tus ojos el color del universo, pues, al mirarme creas en mí un universo más pequeño que el tuyo, con galaxias, con otros mundos, con historias, personas, incluso otro Jesucristo y otra biblia.

Amiga extraña; tus ojos al norte fueron mi vida y al sur tus labios mi luto. Mi pensamiento de irá quebró una galaxia, esas que tú creas en tu recreo, es que no te tengo, no te tengo, y no sé si te tendré.

Amiga extraña; el aire conduce suavemente a mi alma que busca la cima de tus labios, te sueño en mis versos un vestido blanco, sus gestos hacían eco en mi memoria.

Amiga extraña; tu cintura curvó al mundo, de tu voz nació el cielo, mi fantasma llorará tu muerte un día lejano, mis ojos anhelan volver a recorrer tu rostro, por eso acorazo una plegaria, que me manden a nacer como tu hijo, solo por verte el pecho y sentirlo. Cada vez que muera volveré a tu vida como tú hijo, en otras vidas seré tu padre, en otras tu novio o amante; pero en todas cómo relámpago que golpea a la tierra veloz en tambores de guerra yo volveré.

Poema 4 Mujer difícil

Tejo historias nuestras en la mente, cómo un loco soñador, te sueño en vida, que me muevas la curva de tu sonrisa era tan difícil como mover los Andes.

Te conocí en la tierra quebrada entre peñas y poblada de maleza. No tengo los hilos para amarrarme a tu alma. Cada vez que me libero de mis sueños otra vez tu recuerdo toca mis pensamientos. No eres el verso de la mente de ningún poeta, porque eres única y de tu boca nace el fin del mundo.

Para estar contigo así tenga que luchar contra Dios o sus mejores guerreros. Afino el piano de tu cuerpo, cruzar la frontera de tus labios del sur, reconocer tu pisada en la oscuridad, saber que eres tú con tan sólo respirar y aunque me quedará ciego mi alma podría bailar al aire para buscar el toque de su piel.

Quiero que seas la bienvenida en el despido. Porque haces paz en la guerra. Eres el ruido de mi pensamiento posado en silencio, eres la mudez de un hablador. Y hablando de contrastes o transiciones el universo adorna la cintura de tu cabello al fin de cada noche.

Poema 5 Voce notturna

La dulce melodía que nace de tu boca y se convierte en tu voz, es himno de los ángeles, cómo me encantaría morir recordando esa voz que hace placentera la muerte. Tu voz adorna mis penas y mi corazón olvida el tiempo cuando pronuncias mi nombre.

Quiero ahogarme en el mar de tu cuerpo, tocar islas, explorar los bosques, tocar su fruto ilegal, beber la leche de tus manantiales, quiero hacer contigo lo que la primavera hace con las flores, para darle sentido a los que murieron en guerras o enfermedades, yo te regalo mi semilla para que la germines y luego florezca a luz de tu vientre.

¡Oh, amor mío! La luna hace juego con tu cabello, la noche rima con tu silueta, el frío nos calienta el cuerpo, pero ese mismo frío hace que hiervan nuestras almas, esas almas tan desesperadas, esa misma noche se abrieron las flores más bellas de los campos y tú también.

Un beso tuyo es la cura de este poeta, mujer a ti te esculpieron los ángeles más refinados, Dios pensó tu rostro un segundo más antes de lo esperado, porque selló el universo a tus ojos; te dio gestos de primavera, voz que macera muertes, piel blanca que impacta mi sentido del tacto, moriré primero y te esperaré donde nace el viento que exclama tu nombre.

Poema 6 Stravaganzza de poeta

En la boca del poeta nació el amor al cuál lo volvió loco porque no pudo tenerte, la luz del sol nació de tus ojos, y el poeta enloquecía, su voz era la exclamación pura de un ángel, y el poeta volvía a enloquecer, su cintura bordea el aire, sus labios era el deleite del viento al chocar con estos, y nuevamente el poeta enloquecía.

Tan bella que Jesucristo hubiese deseado haber nacido en tu época. Me ocurre un momento de trance al componerte poemas, alzó vuelo y busco ángeles para que me ayuden a escribirte, el primer ángel me susurra que "cortaría sus propias alas para vivir en la tierra contigo", el segundo ángel me grita que "tienes la piel más delicada que la de él mismo" y yo te digo que de tú belleza imponente y titánica nace la fuerza del hombre.

Hasta los querubines te querían cómo su madre, el peso del universo lo siento yo cuando te alejas, cómo un cambiante de verano a otoño, no me des un frío final, ¡no te alejes! ¡Eres la oración del desesperado pecador! Cuando ya no estás, la noche limeña ya canta en tono gris.

Por eso en tu ausencia llora la noche, hace como una lluvia, pero son sólo lágrimas, en tu ausencia mi alma sale disparada al viento buscando tu voz que conduce al paraíso. En tu ausencia las trompetas sonaban más tristes y la respiración pesa, en tu ausencia tu recuerdo me cae como látigo, en tu ausencia los pianos y violines lloran al emitir notas que supuestamente eran de puro júbilo, van muriendo de a poco, así como me moriría yo en las texturas suaves de tus brazos que es mi muerte de oro, que es mi último viaje al cielo sin retorno, morir y verte el rostro por última vez, morir con tu nombre en la boca a medio decir y verte el rostro por última vez.

Poema 7 Dictado de silencio

Las nubes llevan milenios tratando de similar tu figura, han perdido el rumbo por el mundo celosas, así como yo me perdí en el océano de tu piel. El agua bebe tu pureza.

Me quiero fusionar con cada átomo de tu cuerpo, incendiar de pasión cada célula tuya. Tu canto salta dimensiones que me hacen poder tocar tu voz en mis sueños. Imploro una noche infinita para morirnos en ella.

Y hablando de morir, que mejor que morir en la firmeza de tus pechos, para así vivir en tus pensamientos y traerte una rosa desde el edén de mis sueños.

Soy fiel al dictado mímico de tu corazón, me hiciste escribir los más bellos poemas con un solo gesto por excelencia, yo diviso en un horizonte lejano dónde físicamente no se puede llegar los susurros más puros de la naturaleza, yo las escribo, pero tú eres quién me lo transmite con tu boca de silencio.

Poema 8 Definición

Eres el gusto de mi vista que nació del tacto, entumeció mi oído, el olfato mío divisa tu nombre, eres el alma de un poema que tiene dolor en su literatura, eres tono rojo en el azul, eres también la voz de un poema, eres el respiro del mundo presionado por el universo, eres el libro escrito por Dios en lirica, eres el fermento en un desierto que es seco, eres la eternidad de tu silueta llevada a mi cabeza, eres el aroma que condujo a hacer este poema, eres un detalle de la república, eres el apogeo alado de un ángel, eres el infinito beso que busca mi alma, eres la entonación vocal que originó la seducción, eres el galope enseñoreado, eres el golpe que hace moneda al metal forjada en magmas, eres el grito que apaleo mi alma, pero eres el silencio que ensordeció mi esencia, eres también el equilibrio que sostiene todo, eres lo que canta el mar, eres mi mejor versión de furia en tu versión de calma, eres el epicentro que nunca tembló, eres la anulabilidad de la teoría de la extensión continua del universo, por ser lo que no hay más allá del universo, eres la infraestructura suprema del final del universo y en ti está mi vida.

Poema 9 Non plus ultra

Del poema que mis manos te dieron, personifico yo la pluma, la tinta eres tú, el papel un testigo y el arqueo de mi muñeca simbolizó el acto sexual que suscribimos como un contrato.

El eco de tu voz nació de mi mente que retumbaba la habitación silenciosa, apagaste la luz de la habitación, estaba la oscuridad en condición non plus ultra, oscuridad en un apogeo infinito, a pesar de ello, no se apagó nunca la luz de tus ojos que tanto amo, por eso pude ver forma genuina de tu alma.

Olía la esencia de su alma, olía también su respiración, pude amasar el molde de harina de trigo para hornear pan con mi calor, fui esclavo de su abrazo y ya una parte de mí vivía en ella.

Nuestros corazones en asimetría eran dos tambores de guerra, guerra que nos mató la paz esa noche, la guerra perduró hasta que el Perú besaba la frente de la mañana. Ya son las seis ante meridiem y necesitamos otra vez del pan.

Poema 10 El sueño

Mi sueño va cincelando tu perfil, en ello, el viento se lleva tu olor para embriagarse, el tiempo dormía cuando nuestro beso cantaba y tu voz era el idioma que sólo los ángeles podían entender.

Mi sueño, dónde todas las artes las juntas, dónde el planeta consigue suelo en un vacío, el agua se vuelve bendita al tacto de tu piel y tus ojos son el motivo de mi muerte.

Mi sueño, tocar tu mejilla era como el júbilo de un huérfano al ver a su madre revivida, era como susurrar a Dios una oración, era el rescate de un olvidado, era el perdón y alivio del angustiado pecador.

Mi sueño quiere romper el día para no despertar y hacer de nuestro beso eterno, un beso tuyo era como el primer respiro de vida de un recién nacido, era la magnificencia de la pureza, era la genialidad primera idea de Dios en crear la vida, era el placer súbito que sentía Dios al crear el universo por primera vez.

Poema 11 La última llamada de atención al niño que fui

Al niño que fui lo vi llorando en un sueño, me arrodillé, extendí mis amplios brazos alrededor de su microscópico cuerpecito, le dije que el amor retrotrae las lágrimas a los ojos, la meteorología hacía al niño, un niño color nieve otoño, ojos verde primavera; florido limeño de altura, mi mirada era un rugir y mi voz le daba pie a mi alma afligida.

Me cortaron las alas dónde sentía tu amor en libertad, he caído, seco la última gota de mi alma, pero mis ascendentes con su genética han creado este linaje apto de emerger en todas las guerras.

Voy a sobrevivir a caminar en el fuego de la indiferencia, a resistir como la roca que resiste las patadas del mar, así como resiste el planeta su contaminación, el interior de este guerrero fue reanimada por Dios.

Niño con corazón de hombre, no mueras en los días repetitivos, la misma que se transforma en rutina deprimida, ¡ve y caza tu libertad!, que tú juicio amplifique el tiempo de baile entre la alegría y tu almita, veremos de nuevo el sol poniente en una cama de oro y el niño me volvió a sonreír.

Poema 12 La brevedad de lo eterno

Tu voz se atora en mi voz cuando entre gemidos saludamos la noche. Aunque muda te quedes la entendería con el lenguaje de tus ojos, tu cuerpo es un instrumento musical el cual yo debo aprender a tocar, tu mirada es la cárcel donde reposa mi libertad.

Y cuando hago este poema, una figura tuya en el cielo se desvanece y la confundo con un ángel, que me despide. Luego el cielo se rompe para llorar de lluvia, pude mezclarla con lágrimas mías, mientras mantengo a mi alma sosteniendo esta pluma para este poema.

Mi espíritu busca la fragancia de tu esencia para soldarme en la eternidad de un beso perdido en la infinidad, sentir en ese beso que lo eterno era breve, sentir en ese beso lo breve que era el infinito. ¡Oh que efímero fue ese beso perpetuo!

La partitura de tu voz ni los mejores músicos la llegan a tocar y así un eco lejano resonó en un sueño que mi conciencia captó un instante. Que de tus manos juntaste un poco de agua y se volvió el elemento más puro en todo el universo, pero más puro fue tu voz que hizo una onda vibratoria en el agua que de tus manos juntaste.

Poema 13 24 horas

Desvaneces la noche con un rasante buenos días, la luz de tus ojos la confundo con la luz del sol, me voy refugiando en el calor de tus palabras para hacer un viaje por tu cuerpo sin retorno.

La seriedad de tu risa me hizo un soldado, un héroe, para que así tus heridas sean sólo mis heridas, tu llanto sea mi llanto, así como Jesucristo cargo el dolor del mundo en el mismo, yo moriría en la tierra, ¡te regalo mi tumba! Tan solo para que tú camines firme sobre ella.

La tarde es el azúcar de la mañana que crea la noche, pero de tus labios mis tardes se vuelven refinadas, y en las noches no dormimos por la embriaguez del café.

Ya desvaneces la tarde, cómo una carraspera ya curada, una transición prohibida que me autorizó tu corazón, y me di cuenta al instante porque tus prendas íntimas combinan, así como se combinan nuestras voces a un volumen bajo para no dejar testigos en este crimen perfecto.

Poema 14 Bendita vida

Bendita la palabra que te lance que te ocasionó la mínima curva de su sonrisa, bendito el aire que se cruzó casual paso a llevarte mis palabras a su oído, bendito el suelo que te da firmeza en posición de escucha, bendita la cronología que coincidimos.

Bendita fue la eyaculación de tu padre y de mi padre para coincidir tú y yo en edades similares en estos lares. Bendita sea la resistencia del parto de nuestras madres. Benditos los tornillos que sujetaron la cama. Bendito el ebanista.

Bendita sea la república, que dio suelo a los patriotas y eludió succionarnos al vacío caótico del espacio exterior, bendito sea el himno que dio voz de libertad a los esclavos, bendito el aire que nos da vida al respirar, pero vida me dio su voz moribunda sobre mi pecho, bendita su sonrisa cegadora que hace al sol oscuro, bendita su voz cansada de noche que adorna a la luna.

Bendito sea el creador, de cómo te invento, de su estructuración, eres ágil en belleza, seguía sus líneas de sus huellas dactilares las mismas me ubicaban a su corazón, en su corazón encontraba reposada su alma, y en su alma dormía el universo, ¡Universo que me conducía a ti! El universo tiene su nombre ¡Ah! ¡Bendito sea su nombre!

Poema 15 Poeta muerto

La dulce respiración de tus palabras sofocaba la habitación donde vivía y ahora peno, ahora, así como Dios a un recién nacido indefenso, déjame que te cuide con la energía que robó de los miedos del mundo.

En tus quehaceres, te deslizaste en tu baño húmedo, pero en mi reacción de privilegio te socorre mi fantasma que sostiene firme la arquitectura de tu mano, en las peñas y montes quebrados te daba equilibrio, en la cocina me quemaba por ti, hasta luchaba contra otros espíritus por ti, quiero cuidarte hasta la eternidad así me haya muerto, cuidarte cómo Dios a un recién nacido indefenso.

Ya es hora de que ardan los cereales, cómo amo tocar sobre tu mano la taza caliente de café, la misma taza que me conduce a sentir tu calor. En el pan, por las tardes, el trigo de tu cuerpo era calentado por mi amor.

En hora de la noche, y todo lo magníficas, haces de este poema una biblia, un solo roce tuyo florece la rosa marchitada, una orden tuya es el privilegio de un soldado. Por eso lo mío es amarte incluso con la fuerza de la adversa muerte. Amarte incluso sin tener conciencia.

Poema 16 ¿Cómo derrotar a la muerte?

Cómo quisiera vivir en el infierno de tus lágrimas, sangre de sol en herida de luna, último recuerdo de memoria viva, carácter de galope seco, rápida como río y calma como laguna, fui de ti hasta tu desembocadura, así como las lágrimas que nacieron de tu alma quebrada como ramas indecisas.

Preparo este poema a letra herida como un ejército de casi muertos, buscándote como quién busca monedas en un bolsillo roto, con la esperanza siquiera de encontrar una moneda, existe un impulso que arquea mi mano para expresar los dolores más profundos.

Por eso amor mío tengo el don del dolor de la escritura, las palabras de los fallecidos vivían en mí, salían de mí, disparadas como cañones, como esos cañones de guerra que mataban inocentes, y lo único que me calmaba era la piel de tu boca aterciopelada, tan suave como el aire suspende a las hojas, tan suave como el agua sostiene las hojas.

Intentemos una vez más derrotar a la muerte con tu sonrisa constituida de Edén, intentemos derrotarla con la risa de las palabras, ¡derrotémosla con vida nueva y alzando los brazos! ¡Los brazos de nuestros hijos! ¡Y luego de sus hijos, así sucesivamente, la eternidad vencerá a la muerte y somos sus intermediarios!

Poema 17 El otoño muerto

La luz de la sonrisa de la luna se intensifica a medida que el día se pierde en la noche, así como nosotros que cuando la noche más de noche nos perdemos en la luz de nuestras sonrisas ya más intensificadas, cómo la luna.

Previamente, la tarde se ensangrentó su cuerpo, queriendo imitar los dones de las mujeres, la tarde perdió su vestido de niña, se hizo mujer cuando se convirtió de noche.

El agua recupera su pureza cuando tímida refleja tu rostro, los árboles en coquetería cambian de cabellera, el aire dolorido madura y se convierte en un viento frío, el calor de tus palabras va viviendo en el frío, pero yo me voy muriendo de frío buscando el calor de tus palabras.

El otoño se expresa con mímicas que el viento calla, el otoño es el lamento helado de los aires en un corazón roto que se amarra en la noche. Por eso amor mío, ayuda al otoño a vivir, las otras estaciones regalaran al otoño moribundo la sonrisa de nuestro hijo recién nacido. Una sonrisa de luna.

Poema 18 Tributo a la mujer de provincia

Mujer de provincia, forjada como un rejunte de capitanes, el calibre y forma de tu voz hace nacer valiente a un cobarde, de tus manos heridas por la agricultura migraron lanzas y flechas, tu perfume emana una pólvora natural, eres valiente mujer de provincia, y la bandera agonizando flamea por tu nombre.

Tu ramo de cantuta convertido en arma, tus alfileres su hicieron armas punzo cortantes. En tu alma se cruzaron los 14 incas muertos recordándote su legado sagrado, el inti era defendido por ti. Las tierras en señal de guerra dejaron tubérculos más pesados.

El Machu Picchu sostiene al cielo que este a su vez sostiene al universo, mujer de provincia tus hijos heredaron tu fuerza para crear esta ciudadela, mujer de provincia de tu fuerza nació el Machu Picchu. Mujer de provincia tu fuerza sostiene el peso del universo.

Tu lágrima fue la última gota que floreció del cielo, que finiquito el diluvio e inundó la tierra. La quena imitaba con dolor tu voz, la red de caminos fueron tus venas, inteligencia para cruzar cultura española, nunca fue símbolo de una derrota. El imperio está en tus ojos, su actitud es amurallada y angulada. ¡En gratitud la madre tierra embelleció la gastronomía! Pero en realidad fueron tus manos, ¡Oh mujer de provincia! ¡fueron esas mismas manos que sostuvieron el universo entero!

Poema 19 Tributo a la gastronomía peruana

El olor sagrado de la tarde pintan las calles, se desenvuelven y se pierden en el cielo, ¡de esto no se escapa nadie! Ya sea del mar o del campo, de una caña de pescar o de un machete, la naturaleza fue conducida a la boca.

Sobrevivamos este día con bocanadas, la receta fue un poema que escribió la naturaleza, y tus manos el estímulo de tradición, heredada por la talentosa geografía.

Ya sea por el fuego se apretó el gatillo de la mordedura y la lengua disparo, se perdía el juicio, se perdía la razón en cada mordida, ¡y hasta la vida misma! La lengua se enrolla y la mente arrolla problemas pasajeros.

Este era un líquido extraño, las lágrimas de las uvas cargadas de milenios lloraban al ser golpeadas, se destiló dolor natural liberados por artesanos que calma la sed. Ahora, estos elementos estaban desordenados, todo estaba en partes, ¡Y lejano! Las tres regiones divididas; Pero ahora es cuando se fusionan en uno, todo es Dios y se vuelve uno, adquiere este una nacionalidad... para luego ser expresadas a la mesa.

Poema 20 Ausencia

Tu ausencia hace que busque el calor de tu abrazo en los itinerarios de mi memoria ya muy peregrina. Puedo recordar los toques de azúcar de tu voz que a su vez acaramelaba mi alma, así como los dulces que tú me dabas. Busco el aroma de tu luz en el cuerpo oscuro e infinito del Universo.

Los días son consumidos por mi tristeza, la alta precisión quirúrgica literaria de un nobel no da ni dará un espejo fiel a mi delicado y triste sentir. La sismología de tu alma abre la tierra y en ella sus raíces extendidas a mi corazón.

Mi corazón apretado ahoga las palabras agonizantes que a su vez se transforma en un lamento fantasmal, por ti en mis días podía transformar mis versos en expresiones que a su vez es un código, que padre e hija solo pueden entender, el sermón de mis ojos que solo tú me puedes entender. La comunicación del silencio de nuestras miradas, la palabra sin ser dicha que se puede entender.

Miniatura agrandada, saltarina de países, piel de solcito con voz de lunita, no puedo ni abrazar la figura de tu ausencia, recuerdo tu imagen como un cataclismo diario que evoca un retumbe a los estrechos de mi corazón, el mismo que sangra y el mismo que me hace vivir en agonía. Te espero en la orilla de donde no se puede ir más allá.

La espera a Chloe

Chloe, está es una carta vestida de poema, mis latidos pierden vigor al pasar mis días sin ti, el día de hoy tiene el peso de los días anteriores, el maquillaje de las flores va perdiendo lustre, pero tú eres la pronunciación de la primavera.

Mi suspiro son las palabras que el corazón no te alcanza a decir, el infinito y la eternidad quieren imitar el sonido de tu voz, este poema su diseño lo eres tú, tus grandes ojos hacen del Universo una cosa orgánica, porque en ese Universo vivo yo, haces del silencio un sonido, rasgas el tejido del tiempo, los perfumes huelen a tu nombre.

Te me volaste como paloma migrante y no pude seguir tu rastro, Jesucristo que cargo con todos los pecados del mundo no soportaría cargar el peso de tu ausencia como yo lo hago, en la noche eres la primera estrella aparecida.

La palabra "amor" no tiene la dimensión de la amplitud de mi sentimiento por ti, tu diminuta figura que me hace grande mi corazón, Dios al crear el Universo tuvo la misma postura que yo cuando te cargué de bebe por primera vez.

En las mañanas tu recuerdo cuando lo toco es aterciopelado, pero en las noches se convierte en muerte de la psicología porque mi dolor que es abstracto se vuelve material, tu almita mantiene en emoción a Dios, este poema no tiene vida porque mi vida lo eres tú, en cada palabra sangra un dolor eterno, es dolor de escritura ¡los otros veinte poemas están heridos, pero este agoniza en todas las eras! ¡Mis otros veinte poemas no sabrían soportar la desolación de este poema! ¡No lo soporta ni siquiera el Universo o Dios hecho poema!

Chloe, a veces intento buscar el tacto de abrazarte en el escenario de la irrealidad de mi vivo recuerdo, mis lágrimas nacen de tu sonrisa, y mi dolor moriría con tan solo repasar el ansiado abrazo que aún espero.

La técnica de escritura de ningún poeta nunca describiría a exactitud los pesares de tu ausencia, no existe palabra definitoria ni existirá, ni melodía que adelgace mi agonía, el cielo sobrio pierde su equilibrio, así como nosotros cuando nos tambaleamos en las veredas rotas de los parques.

Tan solo soy un padre ¡Ay, Dios si la vez ¡ayúdame! Es una niña que tiene los ojos color vida, hasta más bellos que los míos, pues, sus ojitos eran la visión y guía de la anciana alma mía, sus ojitos buscaban contentos los míos, su risa es la respuesta de todas mis oraciones y mi regalo es morirme primero y al mismo tiempo decirle te amo.

La alta lirica y lo incalculable tienen su grave limitación, esa eres tú, la misma que lo hace contable y haces buscar al idioma nuevas palabras que el humano sienta real las significancias inmensas,

como yo las siento por ti, simplemente fue oro el tiempo y las personas que se cruzaron, los encuentros de nuestros antepasados para tu creación, ese orden premeditado por Dios ciclo de vida perfecto, porque dieron al mundo su bella niña, que eres tú, el idioma español recupera su ternura fonética gracias a tu voz conducida del cielo a la tierra convertida en esencia adiamantada, pues el mejor poema de la historia solo puede nacer de tu voz.

Chloe, mi vida, no importa si no ves o ves tarde este poema, hoy te amo, te ame cuando ni la nada ni Dios existían, y te amaré sin distinción a los milenios infinitos que el tiempo absorba o si la humanidad por alguna extraña razón dejemos de existir en este planeta, mi alma detrás de la tuya se encontrará, en la tranquilidad inextinguible de otro planeta dónde nos volveremos a plantar, Chloe; mi amor por ti es como un Dios, estuvo, está y estará, y va tomado de la mano de lo eterno e infinito.

Poesía I Ley

Las almas y los demonios van de la mano, un arte concebido de fuerza pura nace, la venganza de los buenos al fin saboreada. Las letras unidas hacían una ley.

Esa maldad debe ser frenada, hay juristas con capa y juristas con un hacha, pero un juez con un lapicero los puede desarmar, una sentencia, una decisión, una ley.

Juguemos a ser Dios, yo decido, arte de justicia, como la de escribir un poema, una sentencia, tanto poema o sentencia pueden hacer llorar.

La ley, un arte eterno, como agua errante se cambian los códigos, y se desangran ya derogadas, pues son olvidadas.

Poesía II El vino y el tiempo

Quiero que sepas, amada mía, que diviso la frente de los montes, la copa de vino de tu cuerpo, siento un frío negro, porque los vientos helados le gritan a mi alma a medio morir.

Así nació nuestro amor, los vientos maquillan a los montes en relieves, y los relieves de tu rostro fueron maquillados por la fauna amazónica, y también el tiempo que da origen a esa misma copa de vino.

El agua desliza a la muerte con tu desnudez que hervía los helados manantiales, el lapso del día se embriaga, acortando su vida por alcoholismo, causada por la copa de vino de tu cuerpo.

¿Que si iba a vivir así de excesos? Yo lo prefiero, pisar uvas el resto de mi vida, filtrar la composición de las uvas, las noches en destilación y el sabor antiguo de tu piel producido por los siglos y siglos. Saquear por fuerza bruta la tierra de tu alma.

Poesía III El agua

Fluye infinita en las venas de la tierra, es como una bella dama por tener todas las formas, sagrada y dadora de vida, lo que mantiene al alma en pie.

Todo lo bello resalta, entonces el agua flota, y la luz de la luna marca un camino, que me lleva al camino de tu corazón, alba desnuda en el punto más oscuro de la noche.

Muere lo que es seco, hay botellas de todas las curvas, sí, como una bella dama fuese, estas aguas aman ir de viaje, estuvieron por todas partes, son como las bellas damas.

Va adornando la geografía, por ende, es maquillaje del mundo, al tocarla besa la huella dactilar, al beberla espanta a la fiera muerte, pero beberla bendita el alma logra sostener la vida.

Poesía IV Lejanía

Hay un rincón que cuesta llegar, no pude seguir tu olor que la naturaleza cruel robó, y la sonrisa tuya no mata al afligido recuerdo, pues te siento distante como si el sol huyera de la luna.

¿Dónde estarás? ¿bajo qué camuflaje de cielo? Si es un país entonces lo anheló, porque amo lo que no puedo tocar, los kilómetros que no podría contar, y las lloviznas que al buscarte como flechas mordería mi ser.

Enemiga de la cercanía, como un lejano enero a diciembre, pero yo decoro un diciembre a enero, como quien cruza una frontera delgada para perderse en la cercana tierra fértil de tu blanca piel.

Estás lejana como unas olas contra orilla van, lejana como el primer segundo que comenzaba mi vida, pero, buscaré el punto dónde más brilla el sol y dónde la naturaleza logre desnudarse, allí estarás tú.

Poesía V El trabajo y el futuro

En la espalda cargo todo el peso del día con los pies gimiendo y temblorosos, hija mía con tan solo verte comer y lanzarme una risita a la vez yo pasaba de muerto a afligido y la sonrisa moribunda me decoraba la cara.

Mi padre hizo lo mismo por mí, ¿Porque no hacerlo yo? ese sentimiento de hacer que contagia, las páginas de trabajo eran vividas por las manos muertas, y el cansancio pateaba los ejes más débiles del alma, pero saber que comerás me aprisiona a esto a diario con felicidad.

Con el trabajo el futuro sobrevive, con el futuro se dio sentido al trabajo, el cuerpo humano en su involución condenada no sostiene el hambre ni la sed, no se cura solo, nos apoyamos para subsistir con las frutas del trabajo y el futuro son reservorios heredados para los hijos.

Mis manos fruncidas con la sangre que recorre las líneas arrugadas de mis manos condenada por la longevidad, si es que soy o no longevo, seguiré, y seguiré, hasta de la cocina dividir la raciones que sirvió la tierra, y ¡bendita la vida por Dios! y volverte a ver sonreír.

Poesía VI Lo sagrado

Amigo poeta, al punto final de este poema le invito a jugar con la mente, al cerrar sus ojos, detenga el tiempo con el poder de su mente, y observe a esa persona que usted tanto adora y tenga la residencia en los cielos del mundo.

Toque las costuras de su ser con una suavidad como si de solo aire se tratase o toque su ser como si de un pintor a su mejor obra se tratase, dígame que el amor los abrazará a la eternidad, y de un puño que se hace mano por obra del amor entregarle su mismo corazón.

Haga que le hable, converse de su día y lo que logro, sienta un calor imaginario de un abrazo, las almas deben estar extendidas como los mares, y lloren con el final de los labios apuntando hacia el norte, sonriendo.

Despídase con el corazón abierto, no sienta el camino del tiempo, pues la duración de la vida si choca contra la eternidad se acorta como si de un segundo se sintiera los años, muy pronto le dará brillo a la sombra de lo sagrado, reencarnación con el alma de diferentes máscaras, pero seguirá siendo la misma alma.

Poesía VII La luz

El espíritu me conduce a Dios, el alma me guía al planeta entero, entonces me di cuenta de que podía divisar el susurro de luz de una mujer, pero el sonido de mi voz no la podía alcanzar.

Mujer que imita la luz sin siquiera iluminar algo, lo da al forzar su vientre, y cuando lo hacen las albas del sur pierden su cintura y eran fundidos los nervios de acero de los hombres.

Así nació mi vida, la luz hacia morir mi sed, y emanaba cantos que no entendía, pero admiraba, cantos que hoy sin saber fueron el primer sueño de mi vida, esta luz supo mantenerme con vida, solo me quedaba sonreír.

Y me daba cuenta de que, si yo sufría ella también, luz que sin apagarse se sostenía en las más oscuras noches, ahora que soy grande debo ser yo quien con su calor la vele para que no se me apague nunca.

Poesía VIII Patria

Perú, asentada en la cintura del mundo un poquito más para abajo, como si de algo sensual se tratase, pero donde ni la mano de Dios la toca, fuimos apuñalados por la anomalía del pacífico en sus costas, y mi pequeño escrito no la cura, aún en la herida bondadoso y paternal porque a ese niño y a esa niña le regalabas todos los climas de este mundo.

En el cielo el frío se posa al delicado mar donde hace abrazar a la gente, pero el pasto aún no abraza a los cerros, aquí también es donde se interrumpe la simetría del cuadrado perfecto de los suelos.

La tierra era arrugada con fuerza, pero la muy dadivosa como de costumbre en vez de extinguirse se florecía en ella lo que se puede comer por eso en mi patria la bandera en fachadas se extendía hasta agosto. La profundidad de los poetas peruanos de sus tristes versos es medible y es infinito.

La libertad soñaba con esta bandera que el tiempo no podía arrugar, los ejes del mundo fueron testigos en herida abierta lo que tanto costo, fuimos esclavos arando la tierra, pero fue el alimento de esa misma tierra la cual nos regaló fuerza para romper con ira la cadena de la esclavitud.

Poesía IX El idioma del viento

Errante como tan cercano y distante, aprisionado por la atmosfera, revestido de soplo de vida para todos, fue encapsulado hasta sumergido iba el viento, errante, sí, como un vagabundo trota mundo.

No envejece ni se pudre, no se dobla, palpable al soplo de nuestros labios, corea mensajes del cielo, nos acompaña en el día y en la noche intenta barrer los mares.

Así es el viento, ido, venido, pacífico, alto sentido de locura, mantiene de pie al jubilado, a veces le seguían mis más profundos anhelos, mis sueños viajaban en él, boletos de ida.

Inquieto arrastrante, penetra a la luz, pero no a nosotros, lo único que comunica con mímica es vida, vale más que el oro pues hasta diamante hecho aire es el viento.

Poesía X Ajedrez

El juicio de decisión se va reluciendo con cada acto, tu no sabes si el rey hablara diría que el peón es la pieza más fuerte, que es como el pueblo en un juego político y cuando se pone al extremo del rincón del fin del mundo Dios le aumenta valor convirtiéndolo a ese mismo pueblo en guerreros.

Es una guerra en un espacio reducido, donde dos omnipotentes hasta alcoholizados pelean, es la luz contra la oscuridad, el enroque daba cobijo al rey mientras su reina se vestía de sangre en cada casillero.

Mi reina, el mundo es bello pero el tablero es menos bello sin ti, luego de sobrevivir, nos espera el amor en esa última casilla que ni en el tablero se puede encontrar, dónde el rey usa su espada, ¿Quién dice que estoy hablando de un arma?

Decidamos en formación la última colisión de los enemigos en descenso, cuatro filas, dos reyes y un ganador, con el nerviosismo de la mente da vida a la mala decisión política que es todo esto, una guerra, el ajedrez.

Poesía XI Fin del mundo

El cielo está volteado, las alas del tiempo cortadas porque la atmósfera le cerró su puerta, las lágrimas de la gente disecadas por el beso acosador del sol, la gravedad insostenible corría como una bala, se apretaban los cementerios y los antiguos huesos eran vistos en calles.

No existía ningún clima y las estaciones dejaron su tren en el olvido, las plantas ya no conectaban sus raíces al corazón de la tierra porque dejó de latir, entonces el infinito se achicó.

Los mares, el pacífico estaban en fuego cruzado con el atlántico, el viento danzante cortaba los árboles por celo, las estrellas se inclinaban como reyes derrotados.

El mundo caía como un niño a las piernas del universo rendido, el panorama indescriptible, pero un poeta me prestó su mano para describirla, pero bueno no es cierto, solo que así está mi corazón por el beso que me rechazaste.

Poesía XII La poesía antigua

Fosilizado e incrustado perenne en hojas vestidas de vintage, el tiempo duerme y abraza ese pergamino antiguo, el mismo que lo va arrugando con su puño que aprieta, como se aprieta el alma de un poeta antiguo.

Fue un eco devorado por la cronología, sus manos maquilladas por los siglos tejían un poema olvidado como un niño perdido, el poema tenía unas grietas que son como los ríos que buscan tu voz para llegar a tus labios y calmar tu sed.

En tu piel la noche se esconde como los versos que un poeta nunca escribió, fuiste el origen de la primera curva de la tinta que de la pluma escrita en un poema antiguo.

Te leo con el sol fallecido, pero por favor haz volver a nacer la letra muerta, así dejes al Universo en agonía, yo voy a soltar tu esencia femenina en esta hoja para que vuelvas a nacer antes que el alba.

Poesía XIII Mi carne y mi alma se divorciaron

Cuando mi carne y mi alma se separaron me di cuenta de que podía ver la desnudez del universo, era una noche de colores moribundos, mi carne y mi alma soltaron su mano, -"Estoy exhausta"- murmuro el alma, "quiero volver a tocar la paz como tú lo haces, no deseo oír tu voz ni de forma lejana, quiero estar sola, bajo la misma danza del universo".

Entonces la carne le reclamó "¿Que será de mi sin tu forma impalpable?" solo seré un faro sin luz, sin ti me fundo en la tierra y mi voz se hará como el silencio; el alma respondió, "me asfixias con tus pesares, me vuelvo cristal, ¿cómo pude atarme a ti?".

La carne con la furia del caos se arrancó el alma, y se van alejando, la carne con su pesar terrenal y el alma buscando otro amante, pero queda la memoria un fuego invisible que sigue intacto.

El tiempo se hizo dolor, no hubo ganador, no quedo ni la sílaba del cuerpo de un verso, ambos perdidos en los números del infinito en el cual por ayuda de la eternidad y el azar sé que volverán a encontrar por coincidencia numérica.

Poesía XIV Los pasajes de la naturaleza

La rosa es vestida por la primavera y se desnuda en el invierno, entonces la naturaleza con voz femenina canta, la brisa hace cantar al árbol de su mutismo, aquí todo es canto. Y un poeta fue seducido a escribir.

El cielo recoge su canto que el mar hace retornar con sus olas, como un vaivén sin fin, hay una vastedad en el cielo que el gigantesco mar refleja, pero lo hallo en tus ojos como un espejo.

Madre naturaleza, ¿Cómo no tomar de tu pecho tu sustancia pura e infinita?, en tu abrazo todo crece, pues las raíces son la niñez de los árboles, tu hierba es la piel de la tierra que el poeta desea tocar.

Amazonas la respiración del mundo, la selva del fin del mundo toma del cuello a tres países, de corazón inmortal, así es la naturaleza, paisaje que donde el viento debe escribirlas, poema sin palabras, eco natural lejano convertido en un himno verde, paisaje que desdibujado por el viento por dónde mi alma pasea.

Poesía XV El latido del universo

En un inicio, mis pensamientos solo eran polvos estelares y la chispa era mi inteligencia, un eco se dobló en la pesada oscuridad, pero bajo este ahora puedo con mis manos tejer las estrellas como si de poemas se tratasen. La eternidad con un susurro me decía que del abismo nace el vuelo, entonces mi corazón voló a la luna.

Entonces el silencio quebró su pureza y mi castidad quedó en el ayer, brotaron cánticos ardientes, capaces hasta de encender galaxias, el infinito y los suspiros caben en nuestras almas y en cada átomo el universo danza.

Somos los hilos en el telar del mundo, en un lugar donde nada perece, vimos renacer estrellas caídas, donde el alba no disipa la noche, y el sol aún sueña en su letargo.

Tú y yo somos la luz que abraza la sombra, que abraza todo, un eco que trasciende los siglos, pues nuestro canto es inmortal, el latido del universo es extendido al infinito el mismo que cabe en tu pecho, el mismo con el que viajo y sueño.

Poesía XVI La extinción del amor

Entonces el poema demoró en escribirse, pues el tiempo detuvo su manecilla en la curvatura de tu rostro, contemplándote, como si de un viajero que se olvida su camino al perderse en la perfección del instante.

Tus lágrimas, frágiles, desnudaron la armadura de papel del verso, y cada letra, como un soldado en formación, luchó por conquistar tu corazón.

¿Será acaso la salpicadura del mar un beso efímero sobre la piel de la arena, un susurro líquido que apenas toca y deja su huella en silencio?

Y fue en tu mirada donde todo el amor del mundo se reunió con tal intensidad, que su propia esencia se desvaneció, y el amor, convertido en un vestigio, quedó como una especie extinta en el vasto desierto de la humanidad.

La pluma danza en cada curva, pero no es mi mano quien la guía; es el alma, atrapada en el abismo de tu mirada, la que dibuja palabras que buscan redimirse. Y así, entre silencios y batallas, el poema vive y muere en ti.

Poesía XVII Rutina de la eternidad

Navegaba en las heridas de Dios, vivía en la boca del cielo, pues mi alma pasea de la mano con el viento, nacida de la tierra, hundida por el agua y renacida por el fuego.

Tu esencia reposa en cada palabra, pero es el poeta un migrante de palabras, entonces los versos se quiebran para que el universo incline su lágrima al leer el dolor del poeta.

Del verbo inmortal nace un eco sin final entonces la eternidad nos escribe, dice que mi dolor es la lágrima que aún tu no lloraste, que el infinito puede sangrar como yo, pues porque mi alma va con la marcha infinita de las estrellas fugaces.

¡Amémonos hasta hacernos ceniza o polvo! Del polvo Dios nos recogerá, para que de ese mismo polvo pueda retrotraerse y hacerse piel, reencarnarnos, nacer de nuevo, conocernos, amarnos hasta hacernos polvo de nuevo, hacer juntos esta rutina eterna sin interrupciones y que a Dios se le olvide separarme de ti.

Poesía XVIII Reencarnación

Volveré, como del polvo hecho carne, como el mar vuelve a palpar una roca, como una semilla que muere en la tierra profunda y se hace árbol en su segunda vida, seré recordado por la memoria de la humanidad.

Volveré, fui polvo estelar de una estrella, que se hará fuego y me elevaré a la eternidad del cielo, sentiré el latido en el pecho del universo una vez más, volveré con otra cáscara, tejido por el universo, pues la vida es poesía y la muerte tan solo una coma.

Volveré a verte, te conocí antes del principio, antes que el tiempo iniciara su largo viaje, antes de que naciera el tiempo, antes de contar el primer segundo donde se creó el universo, encendimos la luz de una estrella dormida, si me reencarno en un río yo te abrazaré desde mis orillas.

Porque te busqué por el mundo, pero tus ojos guiaban mi alma dónde fundamos la patria del amor, siempre volveré en un amor que no sabe de finales, así no reconozca tu rostro mi alma lo hará a través de tus ojos, por eso siempre vuelvo a ti, yo no tendré la memoria en una nueva vida, pero tendré la certeza, porque cuando toque tu rostro el universo se quiebra y me revelará las miles de vidas en las que yo he vivido por ti.

Poesía XIX La poesía que va más allá de la muerte y desfiguró el tiempo

La muerte quiere ir a abrazarme, me dio palabras encadenadas y me dio un reloj desquebrajado, con manecillas agonizantes, unos gritos míos que buscaban sobrevivir, pero el tiempo dejó una herida entreabierta donde me dediqué a buscarte, un lugar donde los días dejan su piel en los vientos, donde los milenios se diluyen en el agua, pude encontrar el color de tus ojos que requería mi vida.

Entonces toqué los detalles de tu interior de lo que ya no existe, dónde el tiempo buscaba curar su herida, pues se desgarraba los siglos, esta poesía desfiguró el tiempo y la misma muerte perdió su memoria.

Ya la muerte había quebrado su pacto, entonces el tiempo iracundo al fin se desplomo por tu recuerdo, nos vimos más allá de la muerte y el tiempo, éramos como la chispa que encendía desde una estrella muerta a una galaxia entera, florecíamos donde no debíamos florecer, el universo quedó gravemente suspendido.

En un paraje donde el eco no nace y la vida se extingue, resonaba tu llamado, devolviéndome la vida, un fulgor en la penumbra infinita, era la llama indómita de tu espíritu, instándome a cruzar el universo en busca de lo eterno.

Poesía XX La poesía final de Dios

Dios, poeta del universo, caligráfica con sus luces una poesía sobre el lienzo interestelar, cada estrella es un verbo, cada galaxia una estrofa y el silencio ese colosal susurro es la rima.

El flujo de energía universal, como el suspiro de los cosmos, recorre el cuerpo del universo, tejido con los hilos de las estrellas, donde morían para nacer de nuevo en su promesa de su luz infinita.

Entonces pude sentir el eterno latido de Dios, el mundo empezó a corear "somos todo", "somos uno", "somos amor", y me di cuenta de que el amor no solo movía los pesos de los mundos, sino que podía mover al universo incluso Dios arqueaba su mano, así es la poesía final de Dios.

Al final, cuando el reloj universal pierda su fuente eterna de energía, descubriremos que éramos parte de su poema eterno, fuimos su último pensamiento de Dios y como su mensajero quiero decir unas últimas palabras:

"El amén que se resistía a ser silenciado se liberará tembloroso de los labios del pecador; la fe vacilará, herida por el peso del arrepentimiento, y el pecado, vencido, se desprenderá en forma de lágrima redentora que purificará el alma."

Verso Libre I Mi amistad es imposible

Amiga, la edad no encuentra arrugas en tu alma. Cada día, cada año y en cada tiempo, de tu rostro se absorbe la distensión: inmarchitable es. Tu piel fue la destilación de mis uvas, que se hizo esencia de mi vida.

Mátame la edad a besos, mátame la edad a besos... pero mátame.

Que tu furia sea extinguida por la llama de mi vida.

Es que no quiero ser tu amigo, quiero ser el que te salve de las pesadillas, el que te haga no terminar tus palabras por mis besos.

Entonces, en el beso, todo se calló: las constelaciones detuvieron su grave y eterna rotación, la galaxia no lloró su eco, los planetas emularon silencio, el mar aplanó sus olas extinguiendo su sonido, y nuestro cuarto, en conspiración con el Universo, sentenció todo acto natural del habla.

La naturaleza forjó su herramienta de seducción donde tu espíritu es elemento de origen, requisito total y único para hacer la ley en mis doctrinas.

¿Pero cómo sube lo de abajo?

La memoria de la historia no te recuerda, pero yo sí puedo, porque el sonido de mi alma, que no tiene labios, conlleva a este escrito.

Porque el sonido que no puede ser oído, yo lo entiendo en mis sueños y te lo entrego.

De la luz negra, aclarada por tus manos, se suscribió el estado anterior a la tristeza con tan solo verte.

Cómo me encantaba confundirme entre el sueño y la realidad,

el sinónimo que no puede ser encontrado, pero que por adhesión es parte de ti.

Y este verso es como negar a la noche: más allá del ahogamiento está la agonía de mi literatura.

La tinta de mi sangre va muriendo, se acaba en letras que vivirán por siempre.

¿Sabes?

Si muero, yo te escucho entre la frontera de la realidad y el más allá,

porque no existió límite,

ni el infinito del Universo,

ni la decisión final negativa del Supremo.

Al final de mis ejercicios y dietas extenderé mi vida a una milésima más cuya única finalidad será volverte a pensar.

Verso Libre II Soledad

Sedentario en mi estación,
ni los recuerdos se acercan a abrazarme.
No conduzco ya ningún calor humano;
mi piel no encuentra abrigo en otro cuerpo.
En mi cuartel, ni el sol ni la dicha
se detuvieron a secar mis lágrimas.
El tiempo avanza directo hacia mi muerte
y yo, sin armas, no puedo detenerlo.
Hoy, hasta mi sombra me ha dejado.
Mi oración no toca el cielo.
Hay una dama...
mi amor, sí,
pero ahora es solo una extraña.
La orden de Dios reveló mi vacío:
si no la encuentro,
mi familia jamás podrá hallarme.
Y entonces, el día
se vuelve a morir... nuevamente,
y con él,
mi esencia pierde su perfume.
La vida se deshace entre mis dedos.
El eco ya no encuentra mi oído,
porque no me ve.
Ni los espectros se dignan a asustarme.
El aire roza mi piel como si no existiera.
Nací solo.
Y moriré solo.
O si ya he muerto, no lo noté.
Quizá entonces,
en polvo y silencio,
seré parte de la naturaleza...
y ya no estaré solo.
Tal vez.

Verso Libre III Energía más allá del alma

Eso hace bulla a labios cerrados,
extraña condición,
como la flor nacida de la tierra,
como nuestro amor nacido del ser.

¿Qué eres tú? ¿Cuál es tu composición?
¿Un soplo de luz que hace danzar al ser?
¿O el chasquido de Dios
que nos hace navegar por el cuerpo del mundo?

Esto nace del pensamiento,
con la voluntad del supremo,
donde el paraíso, con clima invisible,
con horario incógnito,
lleva su fuerza,
y como la fotosíntesis,
el alma vence a la muerte
para llegar a cubrirme.

Estaba oscuro, cubierto...
Dentro del ser, sería mi madre:
sus ojos, el único poema que no puedo escribir;
su voz, la primera luz que escuché.
Iluminaba mi sitio...
¿Y por qué no?
También el largo de mi existencia.

Verso Libre IV El otro rostro de mi misma alma

La muerte no venció al amor.

Un sacerdote erró en su juicio rutinario y su solemne ceremonial religioso.

Mas el amor, sordo a la voz clerical, no oyó sentencia humana:

burló a la muerte para definir mi historia,

eliminando las comas de las hojas de mi destino.

Entonces, fundí la flor de mi alma en su tierra fértil.

Era una dama que dejó en mí una secuela,

y el alma mía enfermó gravemente,

olvidando su razón.

Ahora, en el nuevo regalo de esta vida renacida,

al volver a encontrar a esa dama,

mi alma ¿reconociendo las cicatrices de aquel amor pasado?

volvió a enfermar de amor,

perdiendo las horas en los días,

perdiendo el tiempo en el universo,

perdiéndome incluso en el mismo sitio de mi casa.

Destino de mi vida, te entrego incompleto para la eternidad.

Cuando vuelva a brillar una nueva vida mía,

devuélvemela.

Hazlo mecánicamente, como una ruleta giratoria:

repite nuestra reencarnación

y no te salgas del círculo perfecto.

Porque sin ella, perfecto sería tan solo mi muerte.

Verso Libre V Conciencia espacial literaria

¿Quien tuvo el sufrimiento sostenido en los labios primero para crear el primer poema? El poema, la epopeya, está bajo las órdenes del idioma; el idioma le pertenece al hombre, las cosas inmateriales le pertenecen a Dios. Hay un humano bajo los escudos de cultura, dolor y el alma ensangrentada que volvió a nacer, ya como poeta, la humanidad no pudo detectar su luz, no supo el verso primero, ¿quien le dió el beso primero a la tablilla de roca? ¿quien hizo de la roca una rosa?

¿Quien decoró con su tristeza el primer pergamino perdido? ¿O tal vez fue el amor que provocó lo irracional extremo o la locura maestra del momento en capturar sentimientos en las escrituras? El poeta no sabe que es el primer poeta, la conciencia de un ser supremo otorgó al humano la semilla literaria, el amor para germinarla, y florece en felicidad venidera: así nace el verbo, eterno y humano.

¿Quien descubrió la transición gestual con el que nació la historia literaria? Se enfrasca la compleja tempestad en una simple carta, se codificó el lenguaje de Dios plasmado en un susurro que vive en la naturaleza y un pionero que se le ocurrió narrar sin saber que estaba narrando.

Cuando el Universo desbalancee y muera ante el regazo de Dios, ese día, ese segundo, se terminará un último afortunado poema en la tierra, se terminará el poema de Dios que fue el mundo y sus habitantes, se terminará el dolor, la tristeza y el amor; entonces ese día seremos libres, pasaremos por la nada, la nada no necesito de Dios para existir, y ante nuestros desnudos ojos conoceremos otro tipo de literatura pero no hecha por nosotros, será de la misma obra de Dios.